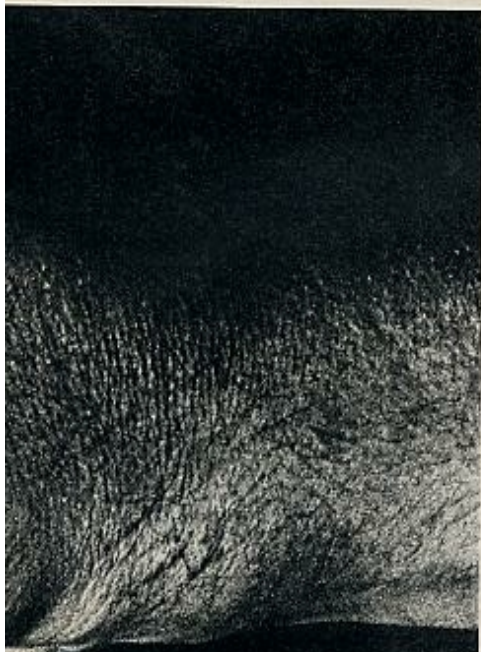
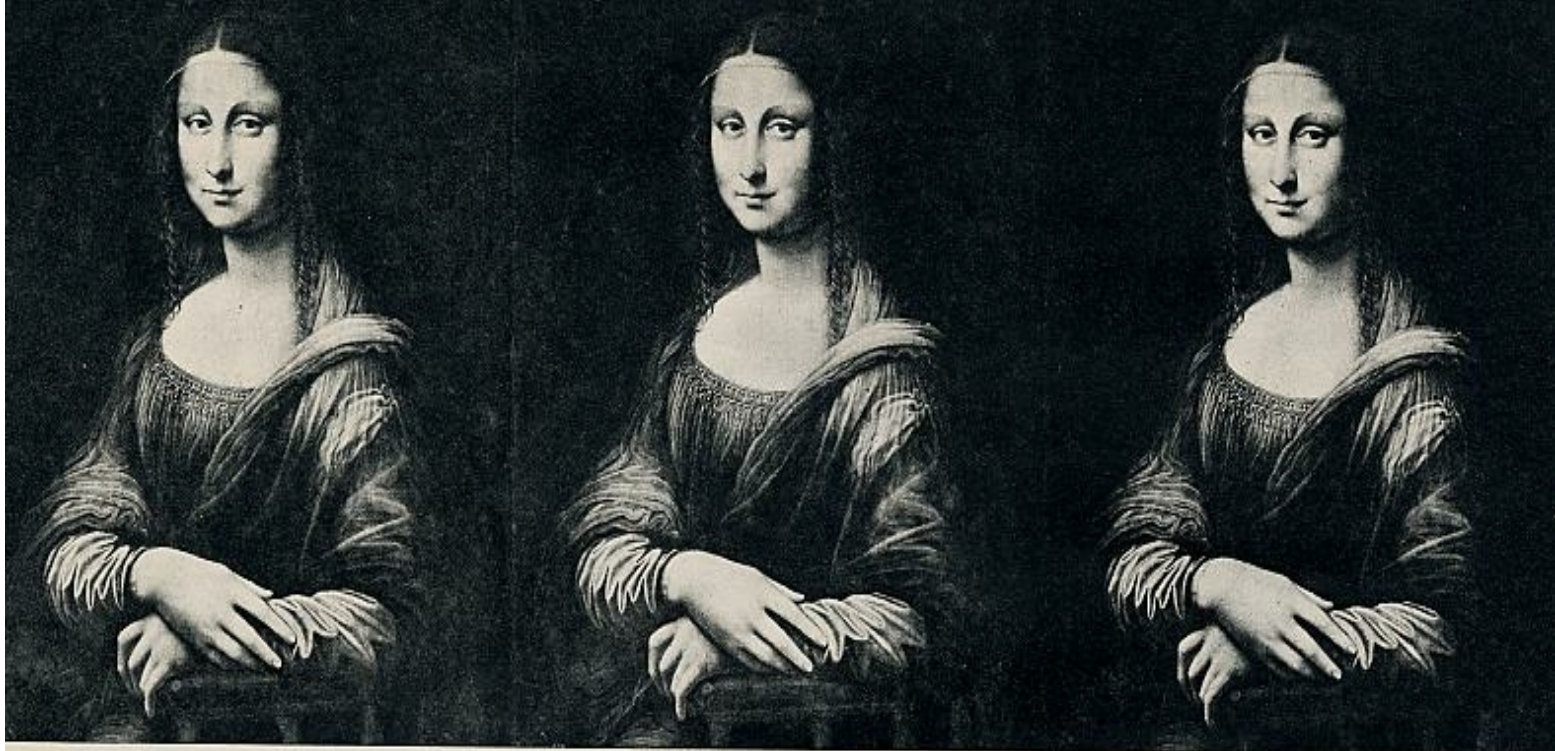


ARTE

EL "GANG" DE LOS FALSIFICADORES





La fabulosa estafa de las obras maestras de la pintura

SCOTLAND Yard ha empezado a tirar del único hilo disponible; todos esperan que en pocos días la maraña que envuelve al más importante «gang» de falsificadores de cuadros que jamás haya existido sea totalmente desenredada. Durante la noche del viernes 11 de agosto, en el aeropuerto de Londres, seis inspectores de Scotland Yard confiscaban, con ayuda de los servicios especializados de aduanas, nueve telas de grandes maestros: todas eran falsas. Una de las más famosas estafas de los últimos tiempos está a un paso de ser completamente desenmascarada.

saskia, señora de Rembrandt

Un retrato de Saskia von Uylemburgh, realizado por Rembrandt —su marido—, ha sido la pista inicial de este gigantesco episodio delictivo que parece tener ramificaciones en más de treinta países. La tela original fue robada en 1938 del castillo de Chilham, en el Condado de Kent, en Inglaterra, pero hace sólo unas semanas un coleccionista de California ofrecía devolver el Rembrandt que, «por azar», había entrado a formar parte de su colección. El «honrado coleccionista» que se había dado cuenta de su equivocación estaba dispuesto a devolver el cuadro, pero reclamaba una fuerte prima en concepto de seguro. A los pocos días, el Lloyd's, la más importante compañía inglesa de seguros, recibía, también desde California, una carta del abogado Mr. Lester Brown en la que comunicaba que a un cliente suyo le había sido ofrecida una magnífica colección de telas de viejos maestros y cuadros de pintores modernos a un precio asombrosamente bajo. La colección pertenecía, aparentemente, a un médico de Los Angeles que acababa de fallecer; sus herederos ponían en venta sesenta y dos telas, entre ellas, quince cuadros atribuidos a Rembrandt; en el lote figuraba el retrato de Saskia von Uylemburgh. El retrato de la mujer de Rembrandt se vendía en cuatro millones de pesetas, pero antes de la

Segunda Guerra Mundial había sido valorado en ocho millones y hoy el original encontraría comprador por más de cuarenta millones de pesetas. Evidentemente, el lienzo ofrecido en Los Angeles debía ser falso, pero ¿era también una copia el cuadro que estaba dispuesto a devolver el «honrado coleccionista» californiano, o se trataba del mismo lienzo?

De acuerdo con la policía, las compañías de seguros mostraron su interés por el retrato que se decía realizado por Rembrandt. Declararon estar dispuestas a pagar la prima, e interesaron al «honrado coleccionista» para que investigara la presencia de otras telas de pintores contemporáneos que habían desaparecido; a su llegada a Londres serían abonadas las primas correspondientes. Una orden procedente de Los Angeles anunciaba poco después que un primer envío de nueve telas iba a llegar al aeropuerto londinense. Cuando el «género» llegó, se comprobó que todo era falso, pero lo curioso es que el envío no se había realizado desde los Estados Unidos sino que había sido remitido desde París por un francés.

Las falsas versiones del cuadro de Rembrandt han llevado a la policía a creer que algunos de los robos de cuadros famosos, que tanto han menudeado durante los últimos años, no fueron motivados únicamente por el lucro que podía suponer su venta, sino con el ánimo de ofrecer, como auténticas, falsificaciones de los mismos. Según Scotland Yard, las reproducciones de los originales son magníficas, pero lo que más ha llamado la atención es el hecho de que los sellos de aduanas de cada una de las telas son verídicos, los certificados de autenticidad no pueden ser más verdaderos. Todo demuestra la magnífica red a escala internacional de la organización de falsificadores, en la que se han visto implicados algunos de los empleados de las principales pinacotecas mundiales, los cuales han facilitado sellos y certificados perfectamente en regla.

el mercado de «los falsos»

El problema de «los falsos», es decir, de las copias o imitaciones de cuadros de nuestros maestros presentados como **SIGUE**

EL 'GANG' DE LOS FALSIFICADORES

rra Mundial, han aparecido en los Estados Unidos 140.000 obras a él atribuidas.

millones y millones

La industria de «los falsos» proporciona a sus promotores excelentes dividendos. En 5.000 millones de pesetas se calcula la suma que se ha embolsado la red internacional ahora descubierta. Los originales de la colección de Los Angeles se pueden valorar en 3.000 millones de pesetas, pues entre otras «golosinas» incluyen quince obras de Rembrandt, tres de Rubens y otras de Leonardo de Vinci, Goya, Matisse, Picasso, etc. La «cifra de negocios» de la organización da idea de la importancia que tiene la misma, y su red mundial ha movido a la Interpol a solicitar la ayuda de la policía de treinta y tres países, que actualmente realiza intensas investigaciones.

Diez grandes expertos mundiales han sido llevados en el mayor secreto a Londres, París y Nueva York. La policía, galerías de arte y compañías de seguros están directamente preocupadas por el resultado de sus peritajes y pendientes del juicio que emitan después de comprobar gran número de colecciones y museos. Es un esfuerzo por disipar la penumbra originada por la más hábil conspiración nunca registrada en la historia del comercio de obras artísticas.



En la Hofgalerie de Lucerna fue presentada, bajo el lema de «Van Gogh y los Impresionistas franceses», la colección del holandés Jolle de Boer, 184 telas de dudosa autenticidad que fueron confiscadas por la Policía. Los pintores modernos son, por sus características, los más propicios para las falsificaciones.

auténticos, inquieta en muchos países pero preocupa sobre todo a los inspectores del fisco norteamericano. Después de la Segunda Guerra Mundial, el número de coleccionistas ha aumentado en los Estados Unidos con cifras fabulosas; en muchos casos se trata de crédulos compradores que realizan una inversión para aprovechar las exenciones fiscales a favor de los benefactores que adquieren obras maestras de la pintura mundial para su exhibición en los museos. Es un modo de eludir al Departamento de Hacienda.

Las grandes redes de falsificadores dedicados a satisfacer las demandas de los contribuyentes han encontrado en Estados Unidos un mercado como pocas veces podían pensar. En 1959 la policía recogió a los hermanos Lass, presuntos directores de una galería de arte, 400 falsos lienzos con obras que van desde Rembrandt a Picasso. Se calcula en 9.428 los cuadros de Rembrandt que desde 1945 entraron en los Estados Unidos, naturalmente, gran parte de ellos eran falsos. El pintor holandés es uno de los que goza de mayores preferencias por parte de los falsificadores, pero éstos también se han «especializado» en otras firmas importantes, como son Watteau, Picasso y Utrillo; de éste último se calcula que desde finales de la Segunda Gue-

LOS CUADROS FALSOS, UN MAGNIFICO NEGOCIO

SI usted pasa por Lucerna, no deje de realizar una visita a la Hofgalerie. Descubrirá 184 telas de Van Gogh, Chagall, Klee, Toulouse-Lautrec, Matisse y algunos otros: la más importante exposición actual de cuadros falsos garantizados como auténticos por algunos expertos o la más numerosa colección de cuadros auténticos calificados de falsos por otros expertos. Usted podrá escoger la versión que más le convenga.

Desde el 7 de julio, la Hofgalerie de Lucerna presenta la famosa colección de M. Jolle de Boer, un holandés que se considera un experto en arte. Los expertos suizos, los hijos de Chagall, de Paul Klee y de Matisse han dado su aviso: la colección de Jolle de Boer no es más que un revoltijo de cuadros falsos sobre los cuales figuran las célebres firmas de los maestros. Contraofensiva del director de la Hofgalerie, M. Ackermann: acaba de colocar junto a las 184 telas los certificados, impugnando las declaracio-

nes de expertos que las rechazan como falsas. París no tiene ya el monopolio de las exposiciones dudosas, de las colecciones de mamarrachos y del comercio de cuadros falsos.

Según los marchantes de cuadros americanos, el caso es que se discute hoy día la autenticidad de los objetos de arte y de las pinturas que salen de París para los Estados Unidos. La suma de este tráfico alcanza varios millones de dólares. Las ventas de obras artísticas suponen el tercer puesto de las exportaciones francesas a la zona del dólar, muy cerca del acero y de los productos químicos. Importantes intereses están en juego y se comprende que estén preocupados algunos marchantes americanos.

un bosque de bondy

Según ellos, París acabará siendo simplemente una especie de bosque de Bondy para los desdichados coleccionistas americanos. No **SIGUE**



EL 'GANG' DE LOS FALSIFICADORES

se les degiella, se contenta con coger sus dólares a cambio de unos cuadros falsos. Pero no pueden pretender que «no haya mejores falsos que los de París». Estos últimos años, algunas centenas de falsos Chagall, de Rubens imitados y de falsos Picasso, han sido bien fabricados en Nueva York por el director de una galería artística.

Numerosos negocios recientes parecen, a pesar de todo, dar la razón a los americanos. El pasado invierno, en Palm Beach, el millonario tejano Algur H. Meadows supo que las cuarenta y cuatro telas de Dufy, Derain, Modigliani, Vlaminck, Matisse y otros compradas a un americano de París eran falsas. A un millón de dólares el lote, la copia resultaba evidentemente cara. Algur H. Meadows ha encargado al abogado francés M. Izard que defienda sus intereses. Sin desalentarse por ello, ha comprado en el mes de mayo trece telas de Goya, Murillo, Zurbarán, Cézanne y Renoir.

«la paleta azul»

Pero el 17 de junio apareció un nuevo caso. A las diez y media, el comisario principal Moracchini penetró en una galería de la calle del Sena, «La Paleta azul», y embargó 13 telas: ocho Derain, dos Frisez, un Juan Gris, un Léger y un Modigliani valorados en 25 millones de pesetas. Fue el Comité profesional de Galerías de Arte el que había solicitado la apertura de un informe por estimar que era el único medio de realizar un peritaje oficial de los cuadros sospechosos. El propietario de la galería, André Romanet, de sesenta y ocho años, antiguo fotógrafo en Argel, afirma: «Soy víctima de un complot. El origen de estos cuadros no es dudoso: yo lo he comunicado a la Policía judicial. Este será descubierto a tiempo si esto es necesario. De todos modos, he de afirmar que estos cuadros pertenecían a colecciones privadas, algunas bastante célebres».

Después del «caso Meadows» y del «caso de La Paleta azul», los aficionados y especuladores desconfían. En espera del peritaje y del contraperitaje de los cuadros afectados se compra menos, por el momento, en París. Los marchantes americanos se marcan un primer punto. Pero lejos de ellos la idea de romper con el mercado francés; desean simplemente obtener el monopolio de hecho de las compras en París, para evitar que los coleccionistas americanos vengán a abastecerse ellos mismos.

el golpe de museo

Todo el problema es éste, y él explica la extraordinaria prosperidad del mercado de cuadros. Si el 80 por ciento de las obras modernas vendidas en Francia pasan a América, no es únicamente porque los marchantes franceses estén ansiosos de dólares, es porque esto facilita, en los Estados Unidos, una estafa monumental autorizada por la ley.

Si usted es americano, si usted gana un buen puñado de dólares al año y si usted quiere intentar escapar del cruel fisco americano, tiene una receta infalible: un pequeño viaje a Europa y algunas compras en las principales galerías de



Las obras de arte alcanzan unos precios astronómicos. En mil millones de pesetas fueron asegurados los cuadros españoles exhibidos. Los precios de las obras de arte tienen su «escalada». En mil millones de pesetas se aseguraron los cuadros por España para la Feria Mundial de Nueva York. Abajo, el «Ensayo de ballet», de Degas, por el que se han pagado veinticinco millones, precio «record» para este pintor francés.



pinturas. A la vuelta, usted no pagará ningún derecho por sus cuadros; están libres de toda tasa. Declarará simplemente el valor en dólares, aumentándolo, bien entendido. A continuación esperará un poco para que el año fiscal empiece y ofrecerá algunos cuadros a un museo, después de la valoración de un «apreciador». Usted habrá conseguido el privilegio de conservar sus telas y si su valoración ha sido, por ejemplo, de medio millón de dólares, deducirá esa cifra de la declaración de sus beneficios anuales. Si ha sido hábil, si el «apreciador» no ha tenido buen ojo, o si no desea los acosos judiciales, pues la ley permite al propietario actuar sobre el experto que declare que los cuadros son copias o mamarrachos; si, por último, ha comprado, a sabiendas o no, algunos falsos cuadros no muy caros y el museo los acepta al doble o cuádruple de su valor, el negocio aparecerá muy rentable.

A continuación de los recientes casos de falsificaciones y de los ataques de algunos marchantes americanos, el Comité profesional de Galerías de Arte, que agrupa, en París, 152 afiliados sobre 250 marchantes, ha contraatacado solicitando la apertura de información que aclare el negocio de «La Paleta azul» y, a continuación, ha concertado un acuerdo con uno de sus homólogos americanos, «l'Art Dealers Association of America».

Los dos grupos acaban de publicar una declaración conjunta: «Nuestras asociaciones —precisa el comunicado— ponen en guardia a los aficionados del mundo entero contra los certificados extendidos por toda otra persona que el marchante acreditado, competente y responsable que ha vendido la obra de arte».

«Estimamos, en efecto, que desgraciadamente es muy fácil falsificar un certificado o atribuir uno verdadero a un cuadro para el cual no ha sido extendido; es más fácil que realizar un cuadro falso. Por otra parte, nos informan, desgraciadamente con mucha frecuencia, y cada vez más, que algunos expertos emiten certificados para obras no dependientes en absoluto de su competencia. Nuestras dos asociaciones reunidas recomiendan a todos los aficionados y, en general, a toda persona que quiera adquirir una obra de arte original, que sólo se dirijan a los marchantes acreditados, competentes y responsables y no a los intermediarios sin casa propia y que no ofrezcan como garantía más que certificados dudosos».

la factura

«La Internacional» de las galerías ha nacido y tiene dos objetivos inmediatos: la confección de un gran catálogo de falsos y el establecimiento de una lista de grandes expertos internacionales para todos los casos en litigio. Un gigantesco trabajo en perspectiva... Son en efecto millares los cuadros falsos que en el mundo entero están expuestos en las galerías y en los grandes museos o son el orgullo de las más famosas colecciones privadas.

En Francia, el aficionado tiene siempre el recurso de actuar contra el marchante. Su factura



Los cuadros de Goya, Rembrandt y Toulouse-Lautrec cuentan entre los favoritos de los falsificadores internacionales de obras de arte. Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, 9.428 obras atribuidas al pintor holandés han entrado en los Estados Unidos, pero se desconoce cuántas de ellas serán falsas.



es, realmente, una garantía de autenticidad. Durante treinta años, los compradores que han descubierto que, a pesar del peritaje, su cuadro es falso, han podido exigir el reembolso de su dinero. Las galerías serias actúan de igual manera en Nueva York y en Londres.

Pero, en espera de la inspección, las 34 Giocondas censadas en todo el mundo y los 10.000 Corot que se encuentran en América, de los cuales el pintor no realizó, en total, más de 3.000, continuarán exhibiéndose.

CLAUDE ANGELI